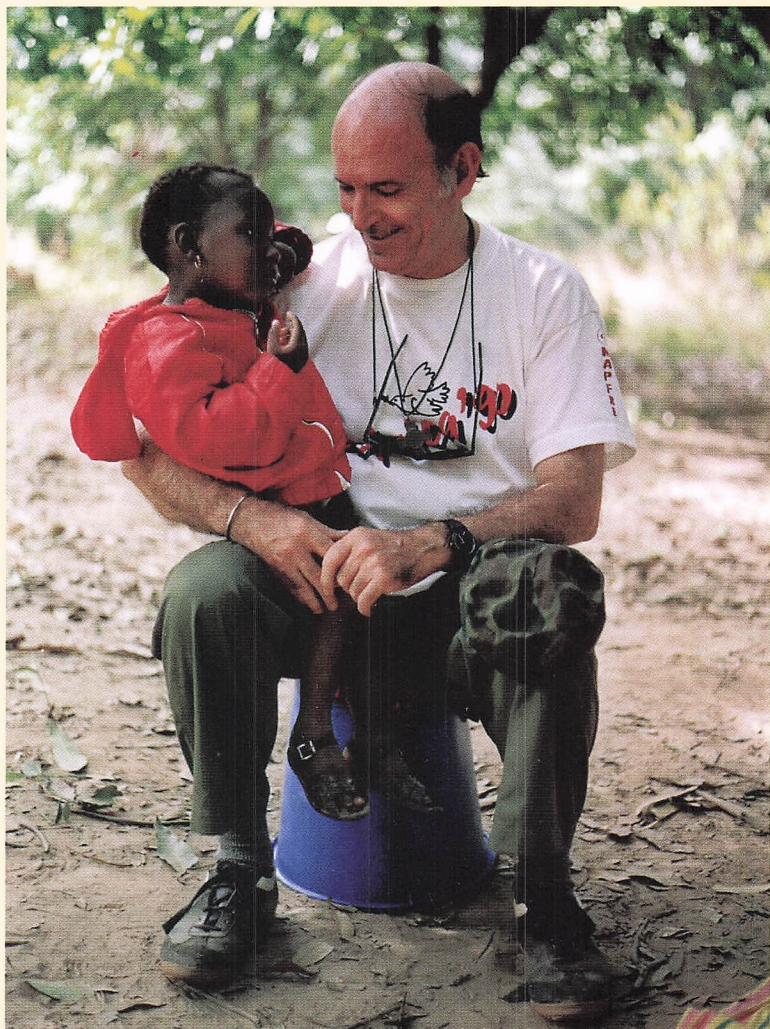


Inspección Salesiana de San José

Valencia



Rvdo. D. FRANCISCO SILVESTRE SANZ
Sacerdote Salesiano

† en Alcoy (Alicante) el 11 de junio de 1997

EL RECUERDO INOLVIDABLE DE PACO

Va a hacer pronto dos años que de forma imprevisible nos dejó Paco. Así le llamábamos familiarmente todos. El vacío que dejó su ausencia ha sido grande para su familia y para multitud de amigos pero sobre todo para los salesianos, los jóvenes, los presos y las gentes de Sikasso (Malí).

El tiempo no ha borrado de nosotros su recuerdo entrañable.

Paco estaba terminando una breve estancia de descanso con su familia antes de volver al África. El sábado, 7 de junio, disfrutó en Campello de un hermoso día, en la gran concentración anual de las Asociaciones de María Auxiliadora. Con su gracia y humor habitual agradeció en la velada-sobremesa el donativo que le ofrecieron para los presos de la cárcel de Sikasso. Ese mismo día por la tarde, casó en Alcoy a una de sus sobrinas pero tuvo que retirarse de la fiesta por no encontrarse bien. Ingresado en el hospital al día siguiente, mientras el equipo médico intentaba diagnosticar su mal, en pocos días ocurrió el inesperado desenlace dejándonos a todos consternados.

El funeral, en la Iglesia de María Auxiliadora de Alcoy, estuvo presidido por el Sr. Obispo Auxiliar de Valencia, D. Rafael Sanus, antiguo alumno del Colegio y amigo de Paco. El gran número de salesianos y amigos presentes fue manifestación clara del aprecio que le teníamos.

En Sikasso, la noticia de la muerte de Paco causó gran conmoción. La Eucaristía convocó en la catedral a las comunidades misioneras de religiosos y religiosas, a cristianos y musulmanes, jóvenes y adultos. Era querido por todos. Evocando su presencia, colocaron ante el altar su motocicleta polvorienta y su inseparable gorra defensora de su peor enemigo, el sol abrasador.

Los presos de la cárcel de Sikasso hicieron duelo por quien fue su padre y amigo.

SU ITINERARIO SALESIANO

La experiencia salesiana de Paco comenzó desde niño cuando frecuentaba el Colegio Salesiano de Alcoy. Su carácter alegre y optimista sintonizó plenamente con el ambiente oratorio que en él se respiraba y pronto quedó seducido por el entusiasmo y la alegría en el trabajo de aquellos salesianos.

El año 1942, a los doce años, entró en el aspirantado de Campello, pasando después a Sant Vicenç dels Horts. Allí hizo el noviciado y su primera profesión religiosa el año 1947.

En Girona cursó los estudios de filosofía (1948-50). Su primera experiencia de vida práctica salesiana la realizó en Burriana (1950-54), culminándola con la profesión perpetua (Barcelona 1954).

El juicio que consta en los escrutinios sobre Paco en esos años habla por sí mismo de su calidad humana y salesiana: «espíritu salesiano óptimo», «ha demos-

trado excelentes cualidades en su trato con los niños», «tiene muy buen espíritu salesiano»

El año 1954 inició su preparación al sacerdocio con los estudios de teología en Barcelona Martí-Codolar, recibiendo el presbiterado el 22 de junio de 1958.

Su primer año de sacerdocio lo pasó en Turín, donde obtuvo la licenciatura en teología en el Pontificio Ateneo Salesiano de la Crocetta (1958-59).

Vuelto a España, comienza Paco su ministerio pastoral como catequista en Burriana (1959-62). Luego pasará a Cuenca como director-encargado de la incipiente obra salesiana (1962-63).

Será luego Elche (1963-70) el campo de su misión salesiana. Fueron siete años en los que Paco dejó honda huella en numerosos antiguos alumnos que le recuerdan con enorme afecto y agradecimiento. Su influjo salesiano llegó en ese tiempo hasta el club de fútbol de la ciudad del que fue fervoroso hincha y capellán.

De 1970 a 1973 trabajó en Cabezo de Torres (Murcia), pasando después como director al colegio de S. Vicente de Alcoy (1973-75).

En 1975 fue nombrado director de Cabezo de Torres (Murcia, 1975-1981), donde contagió a todos de su optimismo y alegría salesiana.

De Murcia fue a Burriana como encargado de la Comunidad de Orientación Vocacional (1981-82), pasando al año siguiente a ser director de la misma (1982-84).

Al tercer año de estar en Burriana, el espíritu misionero de Paco le impulsó a brindarse para ayudar a los hermanos de la Inspectoría que pocos años antes habían marchado al Malí. Se abrió una nueva misión en Sikasso y fue él a formar parte de la primera comunidad, siendo su primer director en los años de 1988 a 1994.

A todos nos sorprendió su decisión de ir al Africa a sus 55 años, con un corazón un tanto debilitado por una intervención quirúrgica sufrida hacía algunos años. Pero tampoco nos extrañó, conociendo la generosidad y el entusiasmo misionero de Paco. Escribía una de las veces que vino a España: *«Muchos me dicen que me quede en España para siempre. Creo que allí soy más necesario que aquí. Pensad que la parroquia de Sikasso es tan grande como la provincia de Alicante y somos solamente cinco sacerdotes. Es difícil adaptarse al clima, cultura, manera de vivir y hablar la lengua. Ahora que lo he conseguido... ¿Qué?»*

Allí en Sikasso pasó los doce últimos años de su vida, entre los más pobres y necesitados (1985-1997).

SU PERFIL HUMANO Y SALESIANO

Es difícil trazar los rasgos completos de la personalidad de Paco, dada la originalidad y la gran riqueza de valores que encarnaba. Para los que le hemos conocido, Paco era genio y figura irrepetible. Destacaban en él de forma sobresaliente:

- Su calidad humana.

Paco era un gran amante de la vida. La disfrutaba como un regalo de Dios. Se le veía siempre feliz y comunicativo. Era una suerte tener a Paco como hermano de comunidad porque contagiaba con su buen humor. Gozaba al encontrarse con sus incontables amigos, a quienes saludaba con unos abrazos enormemente entrañables. Tenía la virtud de hacerse amigo de todos. Así lo describía el Padre Blanco José Morales: *«He trabajado muchos años en la República del Malí y tuve el honor y el gozo de ser el profesor de lengua bambara de Paco. La calidad humana, la alegría que desbordaba y su afecto hizo que congeniáramos mucho. Con cariño me llamaba siempre el «karamògò» (maestro) y aunque no hemos vivido mucho tiempo juntos, éramos el uno para el otro auténticos hermanos. Siempre era un gozo encontrarme con él. Si tenía una preocupación, con sólo saludarlo desaparecía».*

Era Paco también un amante entusiasta de su tierra de Alcoy y de su familia, con quien compartía sus preocupaciones misioneras y a quien hizo, sobre todo a su hermano Agustín, mensajero de las cartas que periódicamente enviaba desde el Malí, para repartirlas fotocopiadas a sus muchos amigos. En ellas no se cansaba de agradecer las ayudas que salesianos, familiares y amigos le mandaban: *«No me canso de decíroslo: sin vosotros sólo podríamos dar palabras cariñosas. Pero gracias a vosotros la palabra va acompañada de un gesto de amor. GRACIAS.*

Sigo confiando en vuestras oraciones. Parece que fue ayer, pero son siete los años que llevo aquí. Dios me da salud e ilusión gracias a vuestras oraciones. Yo también rezo por todos vosotros. Cada mañana, al abrir la agenda, aplico la misa por los que celebran su santo y cada noche, al mirar las estrellas..., os voy nombrando uno a uno».

Esta era la calidad humana de Paco. Persona con gran capacidad de relación y comunicación. Corazón agradecido y siempre dispuesto a adelantarse en el servicio, cuando alguien necesitaba de su ayuda.

- Su alegría y optimismo.

Era éste un don natural en él, que lo ponía al servicio de salesianos y jóvenes en sobremesas, veladas y funciones de teatro que se hicieron famosas en nuestros ambientes de colegios y oratorios.

Cuando le operaron de corazón, en un momento de extrema gravedad, la enfermera le urgía a que respirara fuerte o hiciera algún movimiento que le obligara a funcionar sus pulmones. Instintivamente se pudo a cantar. Confesaba él que los cantos de zarzuela le habían salvado la vida...

Aun sin ser deportista (aunque jugaba al fútbol si se presentaba la ocasión), aparentaba ser un verdadero «hinch». Así llegó a ser capellán del Elche Club de Fútbol, en primera división. Mantuvo una estrecha relación con directivos y jugadores, con el afán de prestarles su ayuda moral y espiritual. Con ellos rezaba siem-

pre un «ave María» antes de salir al campo de juego, para infundirles confianza y optimismo.

Su lema era «vivir en la alegría para hacer felices a los demás» Y lo conseguía.

- Su generosidad y espíritu de servicio

De Paco se puede decir que era persona de gran corazón, sensible a las necesidades ajenas.

Cualquier cosa que se le pidiera estaba dispuesto a darla.

Su marcha al Malí fue para todos un ejemplo de generosidad y espíritu de servicio a los más pobres. Sabía muy bien lo que le esperaba: aclimatarse al calor, a las comidas, aprender nuevas lenguas, habituarse a múltiples incomodidades...

Escribía en una de sus cartas: *«Estamos ya en la época de las lluvias en que casi todos los días habrá una gran borrasca, las calles se llenarán de barro, muchos caminos serán intransitables y nubes de mosquitos...Pero en cambio disfrutaremos de una temperatura primaveral en estos meses de julio, agosto y septiembre. El gran calor me «aplana» hasta quitarme las ganas de comer, de hablar, y de caminar. Por este año, una vez más he superado ya este período duro».*

Todo lo sufrió por hacer bien a la gente, para ser uno de ellos, sin pedir nada más a cambio.

En sus doce años de permanencia en el Malí, hubo una obra realmente significativa en la que volcó Paco toda su entrega y espíritu de servicio. Fue el trabajo con los presos de la cárcel de Sikasso. Para ellos soñó todo tipo de iniciativas que fue llevando a la práctica ayudado por sus amigos de España, con el fin de dignificar la vida de los encarcelados: mejoras de higiene, atención médica, clases de alfabetización, pequeña zona de cultivo para mejorar la alimentación, grupo de teatro... Pero sobre todo, atención personal, interés por los problemas individuales y familiares.

En dos ocasiones fui testigo del cariño con que le rodeaban al entrar en el patio de la prisión abrasado por el sol. Levantándose los presos del suelo donde yacían, corrieron masivamente a su encuentro con gritos de entusiasmo.

Como si fuesen sus hijos, se interesaba por cada uno y preguntaba a los guardianes por su comportamiento. Luego anotaba en una libreta los encargos que le iban haciendo: saludar a la familia, traer jabón, comprar una medicina, una libreta, un bolígrafo...

No es de extrañar el duelo y consternación que ocasionó la noticia de su muerte entre los presos de Sikasso.

- Su corazón oratorio

Paco era un animador nato, espontáneo y entusiasta. Con su natural buen humor, tenía el don de animar y entretener a los muchachos, creando con su presencia el típico ambiente salesiano de familiaridad y de alegría a través del juego, la música y el teatro. Sus gritos de «bravo» y «viva» a María Auxiliadora y a Don Bosco eran un rito que no faltaba nunca cuando Paco estaba presente.

El lenguaje de sus charlas, catequesis y homilías era claro y comunicativo. Al oírle hablar del amor y de la misericordia de Dios, se captaba enseguida que lo sentía y vivía profundamente.

Realmente Paco era signo y portador del amor de Dios a los jóvenes y a la gente sencilla.

- La sencillez y profundidad de sus convicciones

Uno de los compañeros salesianos expresaba así su recuerdo de Paco:

«Los compañeros de curso le teníamos una veneración y aprecio enormes. Siempre admiré en él la profundidad de convicciones y de vida. Por su espontaneidad y talante, podía dar tal vez a alguien la impresión de un tanto superficial. ¡Craso error!, como solemos decir. Era sencillo pero profundo. Y en las cosas esenciales, muy claro y muy profundo.

Recuerdo una conversación en la que me explicaba cómo empleaba el tiempo en un lugar donde no tenían luz eléctrica. Era, como siempre que hablabas con él, para reír sin cansarte. Pero quedé, una vez más, admirado de su sencilla manera de rezar, de contemplar, de ver a Dios en los hechos y en las personas, de vivir muy hondamente su trabajo, su misión, su apostolado, su consagración.

Cuando estudiábamos, desde el aspirantado hasta la teología en Martí Codolar, él era nuestro «barbero». Esto nos dio ocasión de mantener numerosas y largas conversaciones de todo tipo y sobre infinitos temas. Y fueron esas conversaciones, sobre todo, las que me hicieron descubrir y admirar su interior profundo y bueno. Como compañero era ideal, alegre, bromista, y servicial como nadie. Por eso le queríamos tanto» (Carlos Zamora. Barcelona)

TESTIMONIOS DE ADMIRACIÓN.

Con ocasión de la muerte de Paco, llovieron adhesiones de condolencia, pero sobre todo de admiración y cariño a su persona. Cada uno de ellos es una apología y un cúmulo de recuerdos entrañables que nos deja Paco como ejemplo para nuestra vida.

- *«Ha sido increíble la rápida e imprevista marcha de nuestro querido Paco. Hermano cariñoso, disponible y alegre en sus relaciones comunitarias y profundamente generoso, entregado y solidario en los innumerables contactos que tenía y cultivaba con la gente que tanto le quería y apoyaba.*

Nuestra consternación ha sido grande por el vacío que nos deja. Mi primer pensamiento, al conocer la noticia, ha sido por su comunidad del Malí, pero también y en particular, por sus queridos «hijos» de la cárcel de Sikasso, a los que dedicaba tiempo, medios y afecto, con su estilo personal y original de aliviarlos, en medio de su aislamiento y soledad.

Creo que todos perdemos, además de un hermano, a un amigo especial, que nos hacía estar alegres, mostrándonos la sencillez de una vida salesiana vivida generosa y totalmente entregada al servicio misionero y una devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco, contagiosa y familiar.

El Señor, en su casa celeste, disfrutará con el corazón expansivo de Paco, de una fiesta eterna, a la que estamos todos invitados» (Lluís M^a Oliveras, Inspector de A.F.O.).

- El padre Blanco Frido Bogenrieder, Administrador de la Diócesis de Sikasso, además de expresar su dolor y condolencia por la muerte de Paco, manifestaba también su gratitud por los fructíferos años de su servicio sacerdotal desde 1985: *«Él ha dejado huella en los cristianos de la parroquia y en todos sus colaboradores de pastoral por su trabajo asiduo, impregnado de alegría apostólica. Siempre entregado generosamente y de manera activa a su prójimo. Particularmente los pobres y los presos a los que atiende la parroquia conservarán de él un recuerdo agradecido. Como también los jóvenes a los que él ha ayudado en los múltiples movimientos de la parroquia y de la diócesis. ¡A cuántos de ellos acompañó en el discernimiento de la vocación sacerdotal y religiosa!*

¡En todo lo que hacía irradiaba alegría y entusiasmo!».

- Alberto Serrano, Director que fue de la Comunidad Salesiana de Sikasso, hoy también reunido con Paco en la Casa del Padre, así se expresaba en una carta a Agustín y Pepe, hermanos de Paco:

«La ciudad ha recibido la noticia como un mazazo. Paco ha querido a todos y todo el mundo le quería. Desde los más pequeños que ya no oirán su «cuqui-cuqui», hasta los más viejos con los que siempre estaba discutiendo sobre la edad y la fortaleza... Desde los Diarrá, su apellido aquí, hasta los Dembelé y los Traoré, objeto de toda clase de bromas...

La Legión de María, grupo de pías mujeres necesitadas de alguien que comprendiera su piedad un tanto rancia... Los jóvenes del Movimiento Eucarístico y los jóvenes en camino vocacional, a los que ayudaba siempre con su consejo a descubrir la llamada del Señor -¡qué ilusión ponía y con qué detalle preparaba el «camp» de Farakó...!-. Las Comunidades de religiosas que siempre han encontrado en él un hombre sereno, un amigo y un confesor... Y los presos de la cárcel

que han perdido su ángel bueno. Y a todo esto hay que añadir otras actividades de vicario parroquial...

Parece mentira que una persona, limitada de salud y de fuerzas, haya podido llevar adelante una actividad semejante.

Una de las reacciones más repetidas entre la gente ha sido: «El padre Paco ha ido a encontrarse con Monseñor Cissé. ¡Eran tan buenos amigos! Ahora continuarán su amistad en el Cielo y para siempre...»

Los días pasados, con ocasión de la despedida del párroco, los asistentes hacían notar que faltaban los gritos de «bravo» de Paco al finalizar los discursos y sus chascarrillos y sus meteduras de pata con un francés todavía no asimilado en su totalidad...

Paco deja un hueco muy grande, tan grande como era su Amor. Otros lo llenarán, pero no será lo mismo, porque todas las acciones las hacía Paco con cariño, sin otro tipo de pensamiento que el de hacer el bien. La prueba es el desfile de personas de todo tipo que pasan por la casa salesiana para transmitir su pésame a la comunidad y pedir a Dios el descanso eterno de su alma, con la serie de bendiciones interminables según la tradición».

- Con profundo cariño y emoción manifestaron su duelo los presos de Sikasso:

«Todos los presos de la cárcel de Sikasso lloramos la desaparición brutal de nuestro querido padre Paco. Él estará siempre en nuestros corazones».

En carteles colocados en las paredes de la cárcel, junto a fotografías de Paco, dejaron escrito su mensaje entrañable: «Triste suerte la que nos dejas, Paco ¿Es que el tren que habías puesto en marcha en la vía de la cárcel quedará parado?. Nosotros te lloraremos siempre. Duerme en paz, padre Paco. Rogamos al Todopoderoso que por tu generosidad te reserve un lugar entre los amantes del buen camino».

- Entre las muchas cartas de condolencia que recibió la familia de Paco hay una de un muchacho que resume muy bien lo que Paco representaba para él y para tantos otros compañeros suyos:

«Siento una gran tristeza por la muerte de mi amigo y padre Paco. Él representa para mí y para mi familia más que un amigo, más que un verdadero papá. Él ha sido el amigo de todo el mundo: de los niños y de los ancianos, de los pobres y de los ricos, pero sobre todo de los presos y en particular de los más necesitados. Para mí, su hijo de siempre, el padre Paco no está muerto. Él está presente en mi corazón y lo seguiré estando siempre. Lo lloraré todos los días. El padre Paco será insustituible para mí. Que la tierra de su tumba le sea leve y que su alma descanse en paz. Que el Dios Todopoderoso le acoja en su paraíso eterno. Así el padre Paco compartirá su amor con todo el mundo» (Chiaka Traoré. Sikasso).

SU RECUERDO SIGUE VIVO

Nos ha costado mucho hacernos a la idea de que Paco ya no está entre nosotros. Su vacío ha sido grande para salesianos, familiares y amigos, pero sobre todo para su Comunidad Salesiana y la gente de Sikasso.

A los dos años de su muerte, su recuerdo sigue vivo y se acrecienta en nosotros la figura de nuestro «*estupendo hermano*» (grand Frère), como le llamaba el P.Frido, Administrador diocesano de Sikasso.

Con las palabras del Abbè Víctor Culibaly, amigo de Paco, en su carta de condolencia, también nosotros podemos repetir: «*Bendito sea Dios que hizo de Paco un hombre de fe, un hombre universal que dejó su familia para ir muy lejos para anunciar la Buena Noticia de la salvación*».

Paco se encuentra ahora junto a su querido amigo Mons.J.M.Cissé, Obispo de Sikasso, y nos repite las palabras que aprendió de él: «*¡En mi muerte, celebrad la Vida, festejad la Resurrección, anunciad el Evangelio!*».

Paco también está unido ahora en el cielo al director de su Comunidad Salesiana, Alberto Serrano, muerto hace un año en Malí.

Escribía Alberto con ocasión de la muerte de Paco: «*Hemos perdido al hermano-amigo, al misionero fiel y ejemplar en el anuncio de la Buena Nueva. Pero sabemos que intercede por todos nosotros, en particular por las vocaciones, que ha sido uno de sus desvelos, y confiamos que el Señor enviará fuerzas nuevas de reemplazo*».

Así lo esperamos, estimulados por el ejemplo de tan buenos hermanos que han dejado profunda huella entre nosotros.

David Churio
P.Inspector

Valencia, 4 abril 1999
Pascua de Resurrección

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Rvdo. D. FRANCISCO SILVESTRE

Muerto en Alcoy (Alicante), el día 11 de junio de 1997
a los 67 años de edad, 50 de salesiano y 39 sacerdote.